



Consejo de Seguridad

Distr. general
6 de marzo de 2014
Español
Original: inglés

Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur

I. Introducción

1. El presente informe se presenta con arreglo a lo dispuesto en la resolución [2109 \(2013\)](#) del Consejo de Seguridad, en que el Consejo decidió prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán del Sur (UNMISS) hasta el 15 de julio de 2014 y solicitó que incluyera en sus informes trimestrales información actualizada sobre la ejecución del mandato de la UNMISS. El presente informe abarca los principales acontecimientos que tuvieron lugar desde la publicación de mi último informe de fecha 8 de noviembre de 2013 ([S/2013/651](#)) hasta el 6 de marzo de 2014. También incluye información actualizada sobre la aplicación de la resolución [2132 \(2013\)](#), en que el Consejo decidió que se aumentaran temporalmente los niveles generales de la fuerza de la UNMISS mediante la cooperación entre misiones para facilitar la protección de los civiles y el suministro de asistencia humanitaria durante la crisis que comenzó el 15 de diciembre.

II. Acontecimientos políticos

2. En mi último informe sobre Sudán del Sur destacué las divisiones que existían en el partido gobernante, el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLM). En ese informe señalé que esas divisiones eran potencialmente desestabilizadoras e insté al Presidente Salva Kiir Mayardit a que prosiguiera sus gestiones de reconciliación antes de que se celebrara la reunión del Consejo de Liberación Nacional del Partido, prevista a más tardar para fines de 2013.

3. Lamentablemente, los esfuerzos colectivos para reconciliar las diferencias entre los líderes del SPLM, que recibieron el apoyo de los países de la región, los asociados internacionales y el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana Encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán (AUHIP) no tuvieron éxito. Para fines de noviembre de 2013 se habían agravado las tensiones entre el Presidente, el ex-Vicepresidente, Riek Machar, y otros dirigentes de alta jerarquía del SPLM. En una conferencia de prensa que tuvo lugar el 6 de diciembre, el Sr. Machar acusó en público al Presidente, entre otras cosas, de tener tendencias dictatoriales y adoptar decisiones unilateralmente. El Vicepresidente del SPLM y actual Vicepresidente de Sudán del Sur, James Wani Igga, respondió el 8 de

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 12 de marzo de 2014.



diciembre, señalando que las alegaciones no tenían fundamento y advirtiéndolo a todos de no incitar a una rebelión.

4. Cuando el 14 de diciembre, tras numerosas postergaciones, tuvo finalmente lugar la reunión del Consejo de Liberación Nacional del SPLM, las diferencias entre los líderes del partido llegaron a un punto culminante. Se había previsto que la reunión se desarrollaría a lo largo de tres días para que los participantes pudieran debatir y apoyar los documentos básicos del partido, en particular su manifiesto y su constitución. Tras un día de intensos debates, el Sr. Machar y algunos otros miembros del Consejo decidieron no asistir a la sesión del 15 de diciembre, en la que el partido aprobó los documentos.

5. En la tarde del 15 de diciembre se desencadenaron hechos de violencia. Varios elementos de la Guardia Presidencial iniciaron enfrentamientos en sus cuarteles de Juba, cerca del lugar donde se desarrollaba la reunión del Consejo de Liberación Nacional. La UNMISS no pudo determinar qué fue exactamente lo que provocó esos enfrentamientos. Sin embargo, en la mañana del 16 de diciembre, el Presidente Kiir celebró una conferencia de prensa durante la cual señaló que los combates que habían tenido lugar la noche anterior habían sido un intento de golpe de estado perpetrado por fuerzas aliadas al Sr. Machar. El Sr. Machar, quien huyó de Juba cuando comenzaron los combates, rechazó las acusaciones de que se hubiera tratado de un intento de golpe de estado y señaló que los enfrentamientos habían sido la consecuencia de una reyerta entre los efectivos de la Guardia Presidencial en el cuartel, y que las acusaciones de que se había intentado dar un golpe de estado eran un pretexto del Gobierno para aprehender a sus opositores políticos.

6. Los combates se extendieron rápidamente y llegaron al cuartel general del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLA) y otros establecimientos militares. Para el 16 de diciembre ya no se restringían al cuartel sino que se habían extendido a zonas residenciales de la capital enfrentando a partidarios de cada bando contra el bando opuesto, lo que tuvo como consecuencia matanzas a gran escala y violaciones de los derechos humanos. Mientras miles de civiles que huían de los combates y desertores de las fuerzas de seguridad nacionales se refugiaban en las bases de la UNMISS, el 17 de diciembre, el Gobierno anunció que había arrestado a 11 personas a quienes acusaba de haber planeado un intento de golpe de estado junto con el Sr. Machar. La mayoría de las personas había participado con él en la conferencia de prensa del 6 de diciembre.

7. Los combates continuaron durante los días siguientes y se extendieron a los estados de Jonglei, Alto Nilo y Unidad. El SPLA, formado por distintas milicias no muy bien integradas, se fracturó; los comandantes desertaron y los soldados rasos adoptaron posiciones contrarias a las milicias leales al Presidente y sus camaradas del SPLA. Un gran número de civiles fueron muertos por fuerzas de ambos lados mientras se siguieron produciendo desertiones y extendiendo los combates.

8. El 19 de diciembre el Sr. Machar anunció a la prensa que había hecho un llamamiento al SPLM y al SPLA para destituir al Presidente Kiir de su cargo. Dos días más tarde, el 21 de diciembre, señaló además a la prensa que estaba ahora en abierta rebeldía contra el Gobierno. El 3 de febrero anunció a la prensa que había formado un grupo de “resistencia” para combatir al Gobierno. Las fuerzas de la oposición armada pasaron subsiguientemente a ser conocidas como el SPLM/A en la Oposición, luego de que los representantes del Sr. Machar negociaran y firmaran un acuerdo de cese de hostilidades en Addis Abeba con ese nombre.

9. Del 19 al 21 de diciembre una delegación del Consejo de Ministros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) apoyada por las Naciones Unidas y la Unión Africana viajó a Juba en un esfuerzo por contener la crisis y persuadir a los partidos de que resolvieran sus diferencias pacíficamente. Esa delegación se reunió con el Presidente de Sudán del Sur y con agentes políticos para tratar de comprender la crisis recibiendo información de una fuente directa y explorar posibles intervenciones. El 26 de diciembre una segunda delegación de la IGAD dirigida por el Presidente de Kenya, Uhuru Kenyatta, y el Primer Ministro de Etiopía, Hailemariam Dessalegn, visitó Juba para conversar con el Presidente de Sudán del Sur, miembros del Gabinete y líderes del SPLM que estaban detenidos, con objeto de seguir examinando las causas fundamentales del conflicto y discutir la mejor forma de abordarlas. Estos esfuerzos culminaron con la celebración el 27 de diciembre en Nairobi, de una Cumbre extraordinaria de Estados miembros de la IGAD. Los participantes en la cumbre nombraron a tres enviados especiales (el Embajador Seyoum Mesfin, de Etiopía, el General Lazaro Sumbeiywo, de Kenya y el General Mohamed Ahmed Mustapha al-Dabi, del Sudán) para apoyar al Gobierno de Sudán del Sur y los miembros del autoproclamado SPLM/A en la Oposición a fin de que alcanzaran, de manera incluyente, una solución a la crisis e iniciaran un diálogo antes del 31 de diciembre.

10. El 4 de enero, tras la celebración de consultas individuales y de conversaciones directas y por intermediarios, la IGAD dio inicio a un proceso formal de negociación entre las partes en Addis Abeba. El 23 de enero, después de aproximadamente 20 días de conversaciones, el Gobierno y el SPLM/A en la Oposición firmaron los acuerdos de cese de las hostilidades y del estatuto de los detenidos, lo que abrió el camino a la celebración de un diálogo incluyente y un proceso de reconciliación nacional. Los partidos políticos de la oposición y las organizaciones de la sociedad civil han destacado su fuerte interés en participar en el diálogo nacional en el futuro. La segunda fase del diálogo político y del proceso de reconciliación nacional se reinició en Addis Abeba el 10 de febrero. Mientras tanto, prosiguen los combates en distintos lugares y ambos bandos se encuentran en violación del acuerdo de cese de las hostilidades.

11. La segunda fase del diálogo político y del proceso de reconciliación nacional, que se reanudó en Addis Abeba el 11 de febrero, se suspendió el 3 de marzo. Durante esa ronda de negociaciones, las partes alcanzaron un acuerdo sobre las modalidades que asumiría el mecanismo de vigilancia y verificación y se discutieron los pasos a seguir respecto del diálogo nacional y cuestiones relativas al SPLM. Se prevé que las partes se vuelvan a reunir más adelante, en el mes de marzo. Mientras tanto, se siguieron librando combates en varias localidades y ambas partes continúan estando en violación del acuerdo de cese de las hostilidades.

III. Situación de la seguridad

A. Inicio y desarrollo de la crisis actual

12. La crisis política y el desmembramiento de las fuerzas de seguridad han afectado de distinta manera a diez estados de Sudán del Sur. Las consecuencias para la población civil también han variado de un estado a otro. Cuatro de los diez estados de Sudán del Sur, a saber Jonglei, Unidad, Alto Nilo y Equatoria Central son

los que han experimentado los combates más intensos desde que se desencadenó la crisis actual el 15 de diciembre. Los estados de Lagos y Warrap han recibido a miles de desplazados provenientes de los estados de Jonglei y Unidad, respectivamente, como resultado de los combates. Las consecuencias en los cuatro estados restantes (Equatoria Oriental y Occidental y Bahr el Ghazal Septentrional y Occidental), donde no se ha combatido, se han limitado hasta ahora a desplazamientos en pequeña escala provenientes de otros estados, algunas deserciones y una campaña de reclutamiento llevada a cabo por el Gobierno para recomponer las filas del SPLA, que quedaron sensiblemente reducidas en número en razón de las deserciones.

13. Como consecuencia de la intensificación de los combates en la región de gran Alto Nilo, el 1 de enero, el Presidente declaró el estado de emergencia en el estado de Jonglei y el 17 de enero en Unidad. El 20 de enero, en una sesión de emergencia, la Asamblea Legislativa Nacional aprobó por unanimidad las decisiones del Presidente por un periodo de seis meses.

Estado de Equatoria Central

14. El condado de Juba, en el estado de Equatoria Central, es el que ha sido más afectado. Aparentemente una gran cantidad de civiles ha sido objeto de ataques y muerto en Juba en particular durante los tres primeros días de combate y existen informes que señalan que se siguen produciendo esporádicamente violaciones de los derechos humanos. También se libraron combates en los condados de Yei, Mangalla y Terakeka, así como en Rokon, en la frontera con el estado de Equatoria Occidental y Rajaf al sur, donde se desencadenaron enfrentamientos en cuarteles y desertaron efectivos militares. Se entablaron combates en las cercanías de Juba, y el SPLA empujó a las fuerzas contrarias al Gobierno hacia las afueras de la ciudad. Durante más de dos semanas, del 18 de diciembre al 4 de enero, se produjeron intensos combates en el eje Juba-Bor, especialmente en los alrededores de Gemmazia, al intentar las fuerzas antigubernamentales avanzar hacia Juba desde Bor. Siguen existiendo reductos de fuerzas opositoras al Gobierno en la vecindad de Juba, y el exdirigente de milicias Gabriel Tanginye anunció que movilizaría fuerzas contra el Gobierno en esa zona. También se informó que el ex Ministro de Medio Ambiente, Alfred Ladu Gore, quien había abandonado Juba cuando estalló la crisis, mantiene una presencia rebelde en los alrededores de Juba con un grupo de fuerzas antigubernamentales.

15. El 10 de enero los gobernadores de los estados de Equatoria Central, Oriental y Occidental celebraron una “conferencia de emergencia de Equatoria” durante la cual manifestaron su apoyo al Gobierno y acordaron movilizar a 5.000 reclutas cada uno para defender el territorio y el pueblo de Equatoria. En el estado de Equatoria Central, el Gobernador logró movilizar a varios miles de jóvenes en apoyo del Gobierno.

16. Si bien la situación en Juba se ha tranquilizado en alguna medida, la capital sigue siendo vulnerable a la posible desestabilización que podrían ocasionar algunos reductos de fuerzas antigubernamentales que permanecen en las cercanías. Además, la gran cantidad de personas que han desertado de las fuerzas de seguridad y que se encuentran refugiadas en emplazamientos para la protección de civiles en los recintos de la UNMISS también plantean importantes riesgos para la seguridad de la Misión y los desplazados internos que se encuentran en esos complejos. Por otra parte, el Gobierno percibe a los desertores como una quinta columna.

Estado de Jonglei

17. La capital del estado de Jonglei, Bor, cayó bajo el control de fuerzas contrarias al Gobierno el 18 de diciembre después de que el General de División Peter Gadet, Comandante del cuartel de la División 8 del SPLA en Panpandiar, desertó junto con la mayoría de sus soldados. Apparently un gran número de civiles fueron objeto de ataques y resultaron muertos durante y después de la deserción.

18. Un ataque llevado a cabo el 19 de diciembre por un grupo armado contra la base de la UNMISS en Akobo, en el estado de Jonglei, donde se habían refugiado civiles, perpetrado aparentemente por razones étnicas, derivó en la muerte de dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la UNMISS y un consultor internacional, así como de al menos 19 civiles y llevó a la Misión a evacuar rápidamente a todo el personal de Akobo. Al día siguiente, en Yuai, dos helicópteros de la UNMISS fueron atacados directamente con armas pequeñas por fuerzas contrarias al Gobierno mientras evacuaban al personal militar y a desplazados internos. El 24 de diciembre, en Bor, varios proyectiles impactaron contra el recinto de la UNMISS, como consecuencia de lo cual resultaron heridos tres miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz. El riesgo de que se deteriorara la situación de seguridad durante este período llevó a la Misión a reasignar a su personal de Yuai y Gumuruk.

19. Aunque las fuerzas del SPLA recapturaron Bor el 25 de diciembre, la ciudad volvió a cambiar de manos, y por segunda vez cayó bajo el control de fuerzas contrarias al Gobierno el 31 de diciembre. Las fuerzas del SPLM/A en la Oposición y una columna de varios miles de jóvenes nuer armados avanzaron hacia Bor desde la zona del gran Akobo y emprendieron su marcha en dirección al sur por la ruta principal que va de Bor a Juba, hacia esta última. En los días siguientes se desarrollaron intensos combates entre el SPLA y las fuerzas antigubernamentales. Con los refuerzos del SPLA recibidos desde la región del gran Bahr el Ghazal y las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (UPDF) en la línea de frente, el SPLA logró desplazar a las fuerzas antigubernamentales hacia el norte y con el tiempo recapturar Bor, el 18 de enero. Las fuerzas antigubernamentales siguen reteniendo los condados de Akobo, Nyirol y Uror en el estado de Jonglei.

Estado Unidad

20. El 21 de diciembre desertó el comandante de la División 4 del SPLA en Bentiu, y junto con el grueso de sus fuerzas, derrocó al Gobernador del estado de Unidad y se designó nuevo Gobernador provisional. Siguiendo su ejemplo, desertó también la gran mayoría de la División 4 del SPLA. Ese mismo día, Bentiu cayó bajo el control de fuerzas antigubernamentales. El SPLA volvió a tomar Bentiu el 10 de enero, tras librarse intensos combates en las zonas septentrionales del estado de Unidad. Y ha continuado su ofensiva en ese estado para retomar otros condados y aldeas bajo el control de fuerzas antigubernamentales. Las fuerzas contrarias al Gobierno parecen mantener una presencia en los condados de Panyijar y Mayendit. Otras zonas, entre ellas aquellas con campos petrolíferos, siguen siendo disputadas, y el flujo de petróleo proveniente de los campos petrolíferos del estado de Unidad se ha detenido. A principios de febrero, a pesar de la firma del acuerdo de cese de las hostilidades, las fuerzas del SPLA atacaron y capturaron Leer, el pueblo de origen del Sr. Machar, en violación del acuerdo.

Estado de Alto Nilo

21. Malakal, la capital del estado de Alto Nilo, cayó bajo el control de fuerzas antigubernamentales el 25 de diciembre y fue recapturada por el SPLA el 27 de diciembre, cayó una vez más bajo control de fuerzas contrarias al Gobierno el 14 de enero y fue recapturada nuevamente por el SPLA el 20 de ese mes. Si bien el SPLA consolidó su posición en Malakal, las fuerzas del Gobierno mantuvieron bajo control varias otras zonas fuera de la capital, por ejemplo en los condados de Nassir y Ulang; otras zonas siguieron siendo disputadas. El 18 de febrero, fuerzas del SPLM/A en la Oposición atacaron y capturaron Malakal una vez más, lo que constituye otra grave violación del acuerdo de cese de las hostilidades.

B. Otras actividades de grupos armados

22. En los meses que precedieron a la crisis, se habían realizado avances para poner fin a las rebeliones preexistentes. El 25 de noviembre, el Presidente Kiir emitió un decreto en que confirmaba el nombramiento del Teniente General Bapiny Monytil, del Ejército de Liberación de Sudán del Sur (SSLA) y del General de División Johnson Olony del Ejército Democrático de Sudán del Sur y su reintegración al SPLA. El consejo de líderes del antiguo Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLM/A) formuló una declaración el 27 de noviembre en que expresó su apoyo al anuncio del Presidente. A partir de entonces, los efectivos del SSLA del estado de Unidad que esperaban ser integrados se unieron a los combates del lado del SPLA, tras ser atacados por fuerzas antigubernamentales en el condado de Mayom.

23. El 30 de enero en Addis Abeba el Gobierno también firmó un acuerdo de cese de las hostilidades con la facción Cobra del Movimiento/Ejército Democrático de Sudán del Sur (SSDM/A), el grupo armado liderado por David Yau Yau. Cabe señalar que en el acuerdo, la facción Cobra del SSDM/A acordó permanecer neutral en el conflicto que se está desarrollando entre las fuerzas del SPLA y el SPLM/A en la Oposición. A pesar de las especulaciones en contrario, desde que comenzó la crisis las fuerzas armadas de David Yau Yau han desistido de participar en el conflicto.

IV. Situación humanitaria

24. El 14 de noviembre algunos organismos de asistencia lanzaron un llamamiento consolidado para 2014-2016, con una estrategia de tres vertientes a fin de abordar las necesidades humanitarias que quedan por atender, aumentar la resiliencia de la comunidad y mejorar la capacidad de las instituciones básicas en Sudán del Sur. Sin embargo, la situación humanitaria se deterioró considerablemente, tras los actos de violencia que se desencadenaron a mediados de diciembre. En las primeras cuatro semanas de la crisis, casi 500.000 personas fueron desplazadas dentro de Sudán del Sur, y alrededor de 74.300 personas cruzaron a países vecinos. Estas cifras han seguido aumentando y el número total de desplazados ahora asciende a 900.000, de los cuales alrededor de 167.000 han cruzado a países vecinos. Sin embargo, un hecho más grave es que el número de civiles que ahora integra las categorías “en situación grave” o “en situación de emergencia” en materia de inseguridad alimentaria, ascendió de 1,1 a 3,2 millones. Además, alrededor de 500.000

desplazados necesitan recibir con urgencia asistencia alimentaria básica, lo que significa que peligra la supervivencia de 3,7 millones de sursudaneses en este momento.

25. Los organismos de asistencia han suspendido el llamamiento consolidado que habían lanzado en noviembre y formularon un plan de respuesta para la crisis que tenía tres finalidades: salvar vidas y aliviar el sufrimiento, ayudar a las personas a recuperar su medio de vida y almacenar las existencias en lugares adecuados antes de junio, que es cuando las lluvias intensas impedirán transitar por las rutas. El plan hace hincapié en el auxilio de emergencia, pero prevé también algunos proyectos orientados a promover la capacidad de las personas para sembrar, pescar y mantener su ganado con vida. Dado que en la actualidad 3,7 millones de personas ya están sufriendo inseguridad alimentaria grave, si la población no pudiera trasladarse con su ganado o cultivar cuando comience la temporada de lluvias, existe un considerable peligro de que la situación actual de inseguridad alimentaria se deteriore y se convierta en una hambruna. Dada la magnitud de la crisis, el 11 de febrero de 2014 el Coordinador de Socorro de Emergencia activó una emergencia humanitaria de nivel tres para todo el sistema, a fin de movilizar rápidamente una respuesta eficaz.

26. La UNMISS ha asumido la dirección de la gestión de la seguridad de los civiles en los emplazamientos de protección dentro de sus recintos, en tanto que los asociados que prestan ayuda humanitaria están proporcionando agua potable, letrinas de emergencia, alimentos, atención médica y refugio a los civiles. La mitigación del riesgo de brotes de enfermedades como el cólera mejorando las condiciones de sanidad y el acceso a agua potable ha constituido una prioridad fundamental. Sin embargo, la probabilidad de que se desencadenen crisis sanitarias graves es elevada, dadas las temperaturas, que son extremadamente altas, la grave situación de hacinamiento y la falta de espacio para un número suficiente de letrinas. Corresponde a las autoridades proporcionar a la UNMISS más espacio para crear una zona adicional destinada a la protección de los civiles en Juba y Bor, o, lo que es más importante, crear las condiciones de seguridad necesarias para el regreso voluntario y digno de los civiles en situación de seguridad. Al respecto, se agradecen mucho los esfuerzos del Gobierno de China por crear un centro de protección alternativo en Juba. Asimismo, se han realizado esfuerzos por resolver las tensiones intercomunales que se generan en las zonas de protección. Mientras tanto, se han empezado a implementar planes de contingencia, entre ellos el almacenamiento anticipado de suministros de carácter humanitario en los recintos de la UNMISS y la exploración de otros lugares que podrían utilizarse como posibles emplazamientos para la protección de los civiles, en el caso de que la situación se deteriorara aún más.

27. Tanto el Gobierno como el SPLM/A en la Oposición se han comprometido a facilitar el acceso humanitario a todos los civiles que lo necesiten, lo que ha permitido al personal humanitario seguir trabajando en las zonas en que están presentes las fuerzas del Gobierno y en las zonas en que están presentes fuerzas del SPLM/A en la Oposición. Sin embargo, en varias áreas donde la necesidad es mayor, la realización de actividades cotidianas y el acceso humanitario se han visto limitados por las hostilidades, las injerencias en las operaciones humanitarias y los ataques contra los trabajadores que prestan asistencia y sus bienes, entre otros obstáculos. Muchos de los establecimientos en los que funcionan los organismos de asistencia, entre ellos casi todas las instalaciones y almacenes de índole humanitaria

en Bor, Bentiu y Malakal, han sido saqueados por agentes armados de ambos bandos, así como por elementos criminales. Tres trabajadores de asistencia humanitaria resultaron muertos en enero y a 106 se les impidió trasladarse de Yirol, en el estado de Lagos, a Juba, por razones de seguridad. Más de 75 vehículos humanitarios han sido confiscados o robados, en particular en los estados de Jonglei, Unidad y Alto Nilo. Si bien desde entonces los asociados han intensificado sus actividades y están prestando asistencia donde las condiciones de seguridad y logística lo permiten, las limitaciones de acceso y capacidad sobre el terreno siguen planteando dificultades.

V. Derechos humanos

28. El 21 de febrero la UNMISS publicó un informe provisional sobre las graves violaciones de los derechos humanos que habían tenido lugar entre el 15 de diciembre de 2013 y el 31 de enero de 2014. La Misión publicará un nuevo informe más completo a fines de abril de 2014. Como se señala en el informe provisional, la crisis ha tenido amplias consecuencias negativas para la situación de los derechos humanos en muchas partes del país, entre ellas las zonas de mayor enfrentamiento militar (la capital nacional y los estados de Jonglei, Alto Nilo y Unidad). La UNMISS estima que miles de personas fueron muertas durante las hostilidades. Ambas partes en el conflicto han llevado a cabo ataques selectivos contra civiles por motivos étnicos y violados el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Se han denunciado casos de ejecuciones extrajudiciales, torturas, pillaje, destrucción de bienes, reclutamiento de niños, violencia sexual relacionada con los conflictos, incluidas violaciones, y otros delitos muy preocupantes. En vista de las denuncias de graves violaciones de los derechos humanos relacionadas con la crisis, la UNMISS ha dado máxima prioridad al seguimiento, investigación y verificación de las denuncias más graves y a la presentación de informes al respecto. Esos incidentes están siendo investigados, pero siguen sujetos a su posterior confirmación y verificación. Por último, la UNMISS también ha emprendido importantes medidas de protección en numerosos casos relacionados con defensores de los derechos humanos y víctimas particulares, incluidas las que han sido objeto de violencia sexual y por razón de género.

29. Para mediados de febrero, la UNMISS había entrevistado en los lugares habilitados para la protección de civiles y otros emplazamientos a cerca de 600 testigos oculares, víctimas y funcionarios del Gobierno y de las fuerzas de seguridad. Las personas entrevistadas informaron de ejecuciones extrajudiciales y otras ejecuciones ilegales, incluidos asesinatos en masa, dirigidas deliberadamente contra civiles, tanto nacionales de Sudán del Sur como extranjeros. También se informó de casos de desapariciones forzadas, violencia por razón de género, como violaciones individuales y colectivas, y malos tratos y tortura. Según estos testimonios, soldados del SPLA presuntamente cometieron numerosos asesinatos selectivos de civiles de origen nuer tras haber realizado registros casa por casa en Juba. También se informó de que miembros de las fuerzas de seguridad habrían cometido un asesinato en masa en la comisaría de policía de Gudele (Juba). En Malakal, civiles dinka fueron en apariencia atacados especialmente y asesinados por jóvenes nuer armados, así como por desertores del SPLA y el servicio nacional de policía de Sudán del Sur, presumiblemente afines a las fuerzas de la oposición. En varios casos, se disparó contra soldados del SPLA de origen dinka en Malakal que

habían sido desarmados por la fuerza en cuarteles militares. Entre el 16 y el 20 de diciembre, soldados del SPLA también participaron en enfrentamientos étnicos en cuarteles militares, que causaron muertes en ambos bandos, en particular durante un intento de desarmar la unidad de tanques, compuesta mayoritariamente por soldados de origen dinka.

30. Entre el 16 de diciembre y el 9 de enero, miembros de las fuerzas de seguridad de origen nuer (incluidos presuntos desertores del SPLA, el servicio nacional de policía de Sudán del Sur, el cuerpo de bomberos y los servicios de flora y fauna silvestres) atacaron presuntamente a miembros de las fuerzas de seguridad y civiles de origen dinka, agresiones que incluyeron ejecuciones extrajudiciales, el saqueo de empresas de propiedad de extranjeros y actos de violencia sexual relacionada con los conflictos, en particular contra mujeres extranjeras. Después de apoderarse de Bentiu el 10 de enero, fuerzas conjuntas progubernamentales del SPLA y el Ejército de Liberación de Sudán del Sur, a las que en apariencia se unieron miembros del Movimiento por la Justicia y la Igualdad, participaron presuntamente en el saqueo y el incendio de bienes de civiles nuer en Rubkona y Bentiu. Esas fuerzas también habrían participado en los asesinatos extrajudiciales de nuer y en los saqueos y la destrucción indiscriminada de bienes que tuvieron lugar después de que las fuerzas contrarias al Gobierno huyeran a los condados meridionales.

31. Mientras tanto, en Bor, después de los enfrentamientos por motivos étnicos que se desencadenaron entre el SPLA y miembros de la policía nacional, soldados desertores del SPLA y jóvenes nuer mataron presuntamente a civiles dinka en sus hogares o mientras intentaban huir a un lugar seguro. La UNMISS está investigando las denuncias de violaciones y asesinatos en masa de mujeres en el recinto de la Catedral Episcopal de Bor, así como las denuncias de asesinatos en el hospital estatal de Bor. La UNMISS además, está investigando varias denuncias relativas a la presunta participación de miembros del SPLA y civiles de origen dinka que también habrían cometido asesinatos selectivos de civiles nuer en las cercanías del emplazamiento habilitado para la protección de civiles del recinto de la UNMISS en Bor, después de que el SPLA recuperara Bor el 24 de diciembre. Por último, la UNMISS investigó informaciones sobre la existencia de fosas comunes en Juba, Bentiu y Rubkona, además del ataque perpetrado el 19 de diciembre contra la base de apoyo del condado de Akobo.

32. La UNMISS ha recibido numerosas denuncias de arrestos y detenciones de carácter arbitrario. En los tres primeros días de la crisis, aproximadamente 400 oficiales de la policía nacional de origen nuer fueron supuestamente desarmados y detenidos en Juba. La UNMISS visitó varias comisarias de policía y otros centros de detención en los alrededores de Juba, pero hasta la fecha no ha podido confirmar esas detenciones. Se ha informado igualmente de la detención arbitraria de civiles en distintas localidades.

33. La UNMISS también ha recibido informes de saqueos generalizados y de la ocupación y la destrucción de bienes residenciales y comerciales. En Juba, miembros del SPLA presuntamente atacaron, saquearon, demolieron y quemaron viviendas. En Malakal, Bentiu y Rubkona, varias tiendas y viviendas también fueron ocupadas, saqueadas, destrozadas y quemadas por miembros de las fuerzas de seguridad, incluidos aquellos que habían desertado y se habían unido a las fuerzas antigubernamentales, así como por jóvenes armados y por el llamado “ejército

blanco”. En Bentiu, los propietarios de comercios extranjeros fueron presuntamente víctimas de saqueos.

34. Mientras tanto, el 30 de diciembre de 2013, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana decidió establecer una comisión para investigar las violaciones de derechos humanos y otros abusos cometidos durante el conflicto armado en Sudán del Sur y formular recomendaciones sobre la mejor forma y los mejores medios de asegurar la rendición de cuentas, la reconciliación y la recuperación de todas las comunidades de Sudán del Sur. Como seguimiento de esa decisión, la Comisión de la Unión Africana ha adoptado medidas para elaborar un mandato para la comisión de investigación, seleccionar a sus miembros y movilizar el apoyo necesario para el efectivo cumplimiento de sus funciones.

VI. Violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y seguridad del personal de las Naciones Unidas

35. Transcurridos unos días desde el inicio de la crisis, la relación entre el Gobierno y la UNMISS comenzó a tensarse cada vez más, al tiempo que el entorno se tornaba crecientemente contrario a las Naciones Unidas a raíz de percepciones erróneas sobre el papel que desempeñó la Misión durante la crisis. Hubo acusaciones infundadas de que la UNMISS no era imparcial y de que la Misión estaba ayudando e instigando a las fuerzas contrarias al Gobierno. Altos funcionarios del Gobierno formularon declaraciones públicas hostiles y la libertad de circulación de la UNMISS se vio cada vez más obstaculizada. Se organizaron manifestaciones contra las Naciones Unidas en varias capitales estatales, incluidas Rumbek (estado de Lagos) y Aweil (estado de Bahr el Ghazal Septentrional).

36. La situación alcanzó un punto crítico el 19 de enero, cuando el Ministro de Información, junto con 65 soldados armados del SPLA, trató de entrar por la fuerza en el emplazamiento habilitado para la protección de civiles en el recinto de la UNMISS en Bor (estado de Jonglei). Tras la negativa del Coordinador Estatal a autorizar la entrada de los soldados armados, algunos de ellos lo amenazaron y revocaron todas las garantías de seguridad dadas anteriormente en relación con el personal y los bienes de las Naciones Unidas en la zona. Posteriormente, después de que el Gobierno formulara declaraciones hostiles contra las Naciones Unidas, se produjeron una serie de incidentes de hostigamiento, amenazas y graves violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, entre ellos cuatro intentos de acceso por la fuerza en el recinto de la UNMISS en Bor por parte de soldados del SPLA. El 20 de enero el Presidente Kiir dio una conferencia de prensa en la que criticó a la UNMISS y acusó a las Naciones Unidas de intentar actuar como un gobierno paralelo, lo que se tradujo en nuevas manifestaciones en contra de la Misión en Juba (estado de Equatoria Central) y Kwajok (estado de Warrap). Posteriormente, el 23 de enero, el Ministerio de Relaciones Exteriores emitió un comunicado de prensa en el que explicó que las observaciones del Presidente se habían malinterpretado. Tras la reunión mantenida el 24 de enero con mi Representante Especial, Hilde Johnson, el Presidente también celebró otra conferencia de prensa en la que se retrató en gran medida de sus observaciones acerca de la UNMISS y dio instrucciones a los ministros del Gobierno encargados de la seguridad para que protegieran al personal internacional y de las Naciones Unidas. Si bien desde entonces la situación se ha calmado en cierta medida, algunos funcionarios del Gobierno han seguido criticando

públicamente a la Misión. El Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Hervé Ladsous, visitó Juba el 3 de febrero y protestó en relación con estas cuestiones en la reunión que mantuvo con el Presidente de Sudán del Sur.

37. Durante el período sobre el que se informa, la UNMISS protagonizó numerosos incidentes graves que constituyen violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas suscrito entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República de Sudán del Sur. Las fuerzas antigubernamentales también participaron en incidentes que afectaron a la capacidad de la Misión para cumplir su mandato. Entre el 6 de noviembre y el 21 de febrero se registraron un total de 60 casos de hostigamiento, arrestos y detenciones del personal de las Naciones Unidas y de amenazas y agresiones físicas contra él, así como de secuestros de vehículos de la Organización.

38. Los incidentes más graves se produjeron en el estado de Jonglei. Como se señaló anteriormente, el 19 de diciembre, un grupo armado atacó la base de la UNMISS en Akobo, en la que se habían refugiado civiles. Como consecuencia del incidente fallecieron dos efectivos de mantenimiento de la paz de la UNMISS y un consultor de la Organización Internacional del Trabajo y resultó herido un miembro del personal de mantenimiento de la paz de la UNMISS; también murieron 19 civiles y al menos otros 13 resultaron heridos. El 20 de diciembre, fuerzas contrarias al Gobierno dispararon con armas pequeñas contra dos helicópteros de la UNMISS que se encontraban evacuando a personal militar y desplazados internos en Yuai. El 29 de diciembre, un helicóptero de la UNMISS fue atacado con armas de fuego por las fuerzas antigubernamentales cuando realizaba una misión de reconocimiento aéreo en la zona de Gadiang (estado de Jonglei). La aeronave resultó dañada pero no se comunicó que hubiera heridos. Mi Representante Especial transmitió al Sr. Machar una enérgica protesta en relación con ambos incidentes. El 24 de diciembre varios proyectiles alcanzaron el recinto de la UNMISS en Bor, ataque en el que resultaron heridos tres efectivos de mantenimiento de la paz. Otros incidentes incluyeron la requisición de vehículos de propiedad del equipo de las Naciones Unidas en el país y amenazas a la cadena de abastecimiento de la UNMISS.

39. En Malakal (estado de Alto Nilo), el recinto de la UNMISS fue afectado por el fuego cruzado entre el SPLA y las fuerzas contrarias al Gobierno al menos en dos ocasiones. El 26 de diciembre los enfrentamientos entre los dos bandos en las cercanías del recinto de la UNMISS provocaron la muerte de un civil y heridas a otros siete en el emplazamiento habilitado para la protección de civiles del mismo recinto. Asimismo, el 20 de enero se reanudaron los combates entre el SPLA y las fuerzas antigubernamentales, lo que tuvo como consecuencia que dos ráfagas de artillería impactaran contra el recinto de la UNMISS en Malakal. El incidente provocó 32 heridos entre los civiles que se encontraban en el emplazamiento habilitado para su protección en el recinto de las Naciones Unidas y daños en el hospital del recinto.

40. El 5 de enero tuvo lugar otro incidente preocupante en las instalaciones de la UNMISS en Juba (estado de Ecuatoria Central), al producirse un tiroteo entre dos grupos de hombres armados en uniforme de combate. Durante el intercambio de disparos resultaron heridas siete personas, entre ellas una mujer y un niño, y una torre de vigilancia de la UNMISS recibió impactos de bala.

41. Si bien la UNMISS sigue investigando los incidentes a medida que se producen, la Misión ha señalado cada uno de ellos a la atención de las autoridades gubernamentales competentes, recordándoles sus obligaciones emanadas del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y ha solicitado la investigación de los hechos y la rendición de cuentas al respecto con miras a lograr un efecto disuasivo. En los casos más notorios, la Misión ha enviado una nota de protesta oficial y se ha quejado a los niveles más altos del Gobierno. Para transmitir su protesta por los diversos incidentes, la UNMISS también se reunió con representantes del SPLA y de las fuerzas contrarias al Gobierno. Durante esas reuniones, la UNMISS puso de relieve su imparcialidad y subrayó las responsabilidades de las partes con arreglo al derecho internacional aplicable y de Sudán del Sur, al tiempo que pidió garantías de que ninguna fuerza pondría en peligro al personal y los bienes de las Naciones Unidas.

42. Habida cuenta del deterioro de la situación de seguridad, el 20 de diciembre de 2013, las Naciones Unidas aprobaron la reubicación de su personal no esencial que cumplía funciones en los lugares de destino afectados. El 21 de diciembre, 40 funcionarios no esenciales fueron trasladados de Bentiu a Juba, y más tarde a Entebbe (República de Uganda). El 22 de diciembre, parte del personal civil de las Naciones Unidas fue trasladado de Bor a Juba. También el 22 de diciembre un total de 450 funcionarios de las Naciones Unidas fueron trasladados de Juba a Entebbe y 164 funcionarios a Nairobi. El 27 de diciembre la UNMISS determinó que el regreso del personal indispensable a Bor era esencial para satisfacer las necesidades de importancia crítica de los programas para la protección de civiles. El 24 de enero la UNMISS evacuó de Sudán del Sur a dos funcionarios, tras una evaluación del Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas en que se concluyó que su seguridad personal en el país anfitrión no podía ya garantizarse debido a las amenazas públicas proferidas por altos funcionarios del Gobierno.

VII. Ejecución del mandato de la Misión durante el período de crisis

43. La dotación de personal de la Misión al 4 de febrero ascendía a 869 funcionarios de contratación internacional, 1.321 funcionarios de contratación nacional y 409 voluntarios de las Naciones Unidas, con una tasa de vacantes del 16%, el 25% y el 27%, respectivamente. Como se señaló anteriormente, el deterioro de la situación de seguridad tras el estallido de las hostilidades el 15 de diciembre obligó a la UNMISS a trasladar fuera del país y conceder licencia administrativa al personal no esencial de las zonas afectadas por los conflictos, manteniendo únicamente al personal necesario para realizar las tareas esenciales que habían de continuar durante la crisis.

Protección de los civiles

44. Cuando los enfrentamientos estallaron en Juba y se extendieron por toda la región del gran Alto Nilo, decenas de miles de civiles huyeron de las zonas en que se estaban produciendo un gran número de muertes, en particular para escapar de los ataques perpetrados contra comunidades específicas, y se dirigieron en busca de refugio a los recintos de la UNMISS en Juba, Bor, Akobo, Bentiu, Malakal y Melut. La Misión abrió sus puertas y sus ingenieros militares, en colaboración con los

asociados en la labor humanitaria, prepararon con prontitud en los recintos emplazamientos habilitados para la protección de civiles, aunque contaban con escasas instalaciones para acogerlos. Desde entonces, 85.000 civiles han buscado protección en ocho recintos de la UNMISS en todo el país.

45. La afluencia y el asentamiento de tantos civiles en los locales de las Naciones Unidas, que no tiene precedentes, ha presentado retos singulares y ha conllevado una enorme presión sobre los recursos de la Misión. La UNMISS se ha esforzado por garantizar la adecuada seguridad de los lugares habilitados para la protección de civiles en sus bases y ha colaborado con los asociados humanitarios para proporcionar suficiente asistencia a los desplazados internos. Con la llegada de más personal uniformado en virtud de lo establecido en la resolución [2132 \(2013\)](#), el eje de las operaciones se ha modificado gradualmente y se ha desplazado cada vez más fuera de las bases de la UNMISS.

46. La estrategia de tres niveles para la protección de los civiles de la UNMISS sigue siendo válida, si bien se revisará a tenor de los importantes cambios que se han producido en el contexto operacional. Entretanto, la Misión ha elaborado un plan de respuesta para la protección de los civiles, organizado en tres niveles y enfocado en el mediano plazo, para orientar sus actividades de protección durante la crisis actual.

47. Con arreglo al primer nivel del plan (la protección a través del proceso político), la Misión ha intensificado los contactos políticos con las partes en el conflicto para ayudar a evitar una escalada de la violencia y garantizar la protección de los civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario. La UNMISS ha instado a la moderación y ha fomentado una solución política pacífica a la crisis mediante el proceso dirigido por la IGAD. La Misión también ha entablado contactos con la sociedad civil, los jóvenes y los dirigentes religiosos como paso previo al posterior desarrollo de un proceso de reconciliación inclusivo.

48. En cuanto al segundo nivel del plan (la protección contra la violencia física), en noviembre de 2013 la Misión, en previsión de la estación seca, comenzó a fortalecer su presencia militar en los lugares de los Estados de Jonglei, Warrap y Unidad en los que existían mayores amenazas para las poblaciones civiles. Sin embargo, al desencadenarse la crisis el 15 de diciembre, la UNMISS tuvo que redistribuir y reorientar su presencia militar en todo el país en los centros estratégicos de Juba, Bor, Malakal y Bentiu, donde los enfrentamientos han sido más intensos. Tras el trágico ataque del 19 de diciembre contra la base de la UNMISS en Akobo, la Misión reforzó la defensa de sus bases.

49. Han sido necesarios considerables recursos militares para proteger a la población civil emplazada en las bases de la UNMISS contra las amenazas externas e internas. La presencia de excombatientes, la disponibilidad de armas y las aglomeraciones en los recintos dieron lugar a importantes problemas relacionados con la seguridad y la delincuencia y generaron incidentes a los que la Misión tuvo que responder diariamente, incluso mediante el uso de la fuerza. La UNMISS llevó a cabo registros periódicos de los emplazamientos en busca de armas a fin de mantener el carácter civil de los campamentos, presentó “normas básicas” para los desplazados y está trabajando con los dirigentes y las autoridades locales para responder a los delitos perpetrados. Las circunstancias han situado a la UNMISS en territorio desconocido, y mientras tanto la Misión, junto con la Secretaría, está

elaborando una estrategia para hacer frente a la delincuencia en los lugares de protección y determinando los recursos necesarios para aplicarla.

50. Las demandas impuestas a la UNMISS, en sus bases y cerca de ellas, así como las demoras en la llegada de efectivos militares de refuerzo, limitaron la capacidad del componente militar para patrullar proactivamente los lugares afectados por el conflicto. En enero comenzó en Juba el despliegue de patrullas diurnas y nocturnas, que fueron ampliándose progresivamente a Bor, Malakal y Bentiu. Las patrullas tenían por objeto desalentar la violencia y ayudar a crear un mejor entorno de seguridad a fin de posibilitar más tarde el regreso de los desplazados. Con la llegada de las tropas adicionales autorizadas en la resolución [2132 \(2013\)](#) se ampliará esta presencia más fortalecida de la Misión. Al 22 de febrero la UNMISS también había atendido a 14.745 personas en 13 dispensarios médicos, incluidos 1.849 heridos de bala, y había evacuado a centenares de víctimas de las zonas en que se estaban produciendo intensos enfrentamientos. Los combatientes heridos de ambas partes también recibieron tratamiento médico en las bases de la UNMISS. Desde el comienzo de la crisis y hasta el 10 de febrero, tuvieron lugar 110 nacimientos en los lugares habilitados para la protección de civiles en las bases de la UNMISS en Juba, 50 en Malakal, 13 en Bentiu y 10 en Bor.

51. En relación con el tercer nivel del plan (el establecimiento de un entorno de protección), la UNMISS se centró en crear las condiciones de seguridad conducentes a la prestación de asistencia humanitaria en los lugares habilitados para la protección de desplazados mediante la utilización de los activos de la Misión para gestionar esos lugares y ayudar a los organismos humanitarios a prestar asistencia. En este contexto, la Misión mantuvo una coordinación estrecha con el grupo de protección y otros agentes humanitarios, bajo la dirección del Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, lo que implicó trabajar con los dirigentes de la comunidad en las cuestiones relacionadas con la seguridad y la protección y abordar las necesidades de las personas que pertenecen a los grupos más vulnerables. La Misión también reforzó su capacidad de vigilancia e investigación en materia de derechos humanos.

52. Aproximadamente el 40% (295.880 personas) del total de la población desplazada son niños. En los emplazamientos de protección de Bentiu, Bor, Juba y Malakal se está colaborando en la localización y reunificación de las familias de 592 niños que están solos o han sido separados de sus familias, y se ha logrado restituir a 68 de esos niños a sus hogares. Además, 84 familias han proporcionado los nombres de sus hijos, que han registrado como desaparecidos. En el emplazamiento de protección de la Casa de las Naciones Unidas se denunció que 5 niños habían sido secuestrados y torturados por miembros del SPLA, 2 de los cuales habían sido retenidos durante dos días en un contenedor utilizado como prisión. Los organismos de protección de la infancia han establecido centros de remisión en los emplazamientos de protección para niñas que han sobrevivido a casos de violencia por razón de género.

53. Entretanto, se han recibido informes que afirman que tanto el SPLA como las fuerzas antigubernamentales han movilizado y reclutado a jóvenes. El llamado “ejército blanco”, que el Sr. Machar afirma dirigir, está integrado al parecer por un gran número de niños armados.

54. También se han registrado delitos graves de violencia sexual relacionada con los conflictos en los cuatro estados directamente afectados por el conflicto y se han

recibido denuncias verosímiles de su comisión por parte del SPLA, la policía nacional y las fuerzas contrarias al Gobierno. Esos graves incidentes están siendo investigados, como se indica en la sección sobre derechos humanos, y se informará al respecto al Consejo de Seguridad, de conformidad con su resolución 1960 (2010).

Fortalecimiento de la Misión

55. A fin de dotar a la UNMISS de capacidad suficiente para hacer frente a la crisis, el Consejo de Seguridad, en su resolución 2132 (2013), aprobó mi recomendación de aumentar temporalmente la dotación general de efectivos y agentes de policía de la Misión. La resolución elevó la dotación provisional del componente militar de la UNMISS hasta los 12.500 efectivos y reforzó el componente de policía hasta 1.323, incluidas las unidades de policía configuradas apropiadas, mediante traspasos temporales desde las operaciones de mantenimiento de la paz ya existentes realizados en el marco de la cooperación entre misiones, al tiempo que autorizó, de ser necesario y con sujeción al examen ulterior del Consejo, la generación de contingentes y activos complementarios.

56. La Misión también recibió más recursos aéreos, en virtud de lo dispuesto en la resolución 2132 (2013) del Consejo de Seguridad. El 6 de enero se desplegaron en la UNMISS tres helicópteros bengalíes Mi-17 de uso general, procedentes de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), junto con un helicóptero comercial Mi-26. En la actualidad, un avión C-130 permanece en reserva en la MONUSCO a la espera de ser utilizado por la UNMISS. La rotación de la compañía de ingenieros de Bangladesh se ha retrasado hasta septiembre y julio a fin de que la Misión pueda seguir aprovechando sus servicios durante la crisis en curso.

57. La oportuna adopción de medidas por el Consejo de Seguridad para aprobar la capacidad de refuerzo de los componentes militar y de policía de la UNMISS en el marco de los arreglos de cooperación entre misiones fue fundamental para fortalecer la capacidad de la Misión de salvar vidas y proteger a los civiles de más daños. La conclusión del despliegue de la capacidad de refuerzo sigue siendo una prioridad, y es importante que esta capacidad permanezca desplegada al menos durante 12 meses en la medida en que el Consejo de Seguridad apruebe aumentar temporalmente el límite máximo de contingentes de los componentes militar y de policía de la Misión. Este periodo de un año coincidiría con los plazos probables de retorno de los desplazados internos, que regresarían únicamente cuando se haya acordado un proceso de paz, con lo que durante los meses secos del segundo semestre de 2014 se procedería a la estabilización de las zonas de regreso. El aumento del límite máximo de contingentes podría examinarse al final del periodo de 12 meses y estaría estrechamente vinculado al resultado de las negociaciones políticas entre las partes.

58. El despliegue de la capacidad militar de refuerzo se realizará en tres etapas (véase el anexo), teniendo en cuenta la situación sobre el terreno, la capacidad de despliegue de los países que aportan contingentes y la capacidad de absorción de la UNMISS. En la primera fase, cuya conclusión está prevista para antes del fin de marzo de 2014, se desplegará en la zona de la Misión la primera mitad del batallón de Nepal, con 350 efectivos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), la primera mitad del batallón de Ghana, con 300 efectivos de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI), y el batallón de Rwanda, con 850 efectivos de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las

Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Al 21 de febrero se habían desplegado en la zona de la Misión 328 efectivos de Nepal procedentes de la MINUSTAH; un grupo de avanzada rwandés (20 efectivos) procedentes de la UNAMID; y un grupo de avanzada ghanés (30 efectivos) procedentes de la ONUCI. En la segunda fase, que se espera concluya para fines de junio de 2014, se desplegarán los principales destacamentos de Nepal (500 efectivos) y Ghana (550 efectivos). La tercera fase incluye el despliegue de los dos batallones restantes y se llevará a cabo después de que la Misión haya examinado la situación y concluido los preparativos en curso para incorporarlos. Los dos batallones restantes deberán asumir nuevas tareas relacionadas con la protección de los civiles y la estabilización y servirán para regenerar la fuerza de reserva, que está totalmente asignada a otras funciones. La temporada de lluvias se está acercando rápidamente y, una vez que comience, la Misión dependerá en gran medida de los activos aéreos para llevar a cabo la mayoría de las funciones operacionales durante ese período. Por lo tanto, es una prioridad que finalicen las primeras dos fases antes de que la temporada de lluvias alcance su período de mayor intensidad.

59. Se han establecido cinco tareas prioritarias para el componente militar: a) la protección de los civiles; b) la contribución al establecimiento de condiciones de seguridad conducentes a la prestación de asistencia humanitaria, según se solicite y dentro de la capacidad existente; c) la prestación de apoyo a la investigación y presentación de informes en materia de derechos humanos; d) la prestación de apoyo al mecanismo de verificación y vigilancia de la IGAD, siempre y cuando sea solicitado y autorizado por el Consejo de Seguridad; y e) la protección del personal y las instalaciones de las Naciones Unidas.

60. A fin de organizar el componente militar de la Misión para el cumplimiento eficaz de las tareas antes mencionadas, es esencial que se establezcan tres cuarteles generales de sector, dado el mayor ámbito de control resultante de la llegada de los contingentes de refuerzo y las cuestiones conexas de mando y control. Los cuarteles generales de sector se establecerían en los lugares en que se emplacen los refuerzos, a saber, Malakal, Bor y Bentiu.

61. Los efectivos nepalíes procedentes de la MINUSTAH y de Nepal se desplegarán en Juba y se encargarán de la seguridad de los lugares habilitados para la protección de civiles y los locales de la Casa de las Naciones Unidas. Con la llegada del destacamento principal del batallón y del equipo de propiedad del contingente, los contingentes aumentarán sus actividades de patrullaje en Juba y alrededores, adonde se sabe que podrían regresar los desplazados internos. Se prevé que el batallón rwandés de la UNAMID se desplegará en Malakal directamente desde el Sudán y se encargará de la seguridad de los lugares habilitados para la protección de civiles y los recintos de las Naciones Unidas en Malakal, así como de otras zonas vulnerables en el norte del estado de Jonglei, que incluirán los lugares abandonados al comienzo de la crisis, como Yuai y Akobo. Los efectivos ghaneses procedentes de la ONUCI y de Ghana se desplegarán en Bentiu, donde al principio se encargarán de la seguridad de los lugares habilitados para la protección de civiles y las instalaciones de la UNMISS en Bentiu. A medida que comiencen a llegar el principal destacamento del batallón y el equipo de propiedad del contingente, los contingentes asumirán nuevas responsabilidades en materia de seguridad en la zona occidental del estado de Warrap y la zona meridional del estado de Unidad. Las dos compañías de Kenya se desplegarán en el estado de Warrap y se encargarán de zonas cercanas a Kwajok y Turalei. Ese despliegue también servirá como refuerzo en caso

de que la violencia o los enfrentamientos se propaguen del estado de Unidad al estado de Warrap.

62. Tres helicópteros grúa medianos procedentes de Rwanda y tres helicópteros grúa medianos de la MONUSCO (traspasados en el marco de la cooperación entre misiones) serán destinados a los alrededores de Bor y Juba, en función de las amenazas a la seguridad y se utilizarán para responder a las necesidades logísticas y operacionales en zonas en las que se considere que se han intensificado las amenazas. Sus tareas incluirán las misiones de reconocimiento, los movimientos de tropas, las misiones de reabastecimiento y la realización de patrullas dinámicas. La llegada de los batallones adicionales permitirá a la Fuerza reconstituir su batallón de reserva de la fuerza en Rumbek. El batallón reconstituido estará listo para actuar de inmediato en las zonas en que las tropas no estén presentes o no en número suficiente para hacer frente a cualquier otra crisis que se produzca. El hospital de nivel II con el que contribuyó Sri Lanka se desplegará en Bor a fin de reforzar las actuales instalaciones de nivel I allí presentes. Ha comenzado la construcción de zonas pavimentadas para el estacionamiento de vehículos pesados, que estarán listas para la llegada del contingente hospitalario en marzo o abril. Con la llegada de las tropas de refuerzo, la fuerza de la UNMISS contará con una mayor capacidad para disuadir las posibles amenazas contra la población civil, contribuir cuando sea posible en la protección de los civiles en peligro y ayudar a crear un mejor entorno de seguridad a fin de permitir que los desplazados internos regresen con el tiempo a sus hogares voluntariamente y en condiciones de seguridad. Durante la temporada de lluvias, las vías de navegación de Sudán del Sur se convierten en la principal ruta para el transporte de personas y mercancías. La concentración de desplazados internos a lo largo de estas vías de navegación, la necesidad de proteger los suministros transportados en ellas y la llegada de la temporada de lluvias mientras persisten los enfrentamientos en diversas partes del país son factores que presentan argumentos de peso para que el componente militar de la UNMISS cuente con un batallón fluvial. La capacidad fluvial también será una alternativa mucho más barata a las operaciones de suministro aéreas.

63. En cuanto al componente de policía, se han desplegado tres unidades de policía constituidas, compuestas por un total de 351 efectivos, con arreglo a lo dispuesto en la resolución [2132 \(2013\)](#) del Consejo de Seguridad a los lugares habilitados para la protección de civiles en los recintos de la UNMISS de las cuatro zonas más afectadas por la crisis. A ese respecto, se han desplegado dos unidades de policía constituidas de Bangladesh provenientes de la MONUSCO y otra de Nepal proveniente de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Estas unidades de policía constituidas, junto con otros efectivos de la Policía de las Naciones Unidas, están desempeñando funciones esenciales de protección de los civiles que se encuentran bajo amenaza inminente en Juba (en la Casa de las Naciones Unidas y en Tomping), Bor, Bentiu y Malakal, donde se encuentra la gran mayoría de los más de 74.000 desplazados internos que se refugiaron en los campamentos de las Naciones Unidas en busca de protección. Las tareas encomendadas a esas unidades de policía constituidas incluyen, entre otras cosas, la protección de los desplazados internos, el control del orden público en los recintos de las Naciones Unidas, los exámenes orientados a la detección de sustancias peligrosas, el control de disturbios durante la distribución de la asistencia humanitaria, la protección del personal y los bienes de las Naciones Unidas y la

protección de los grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad, entre otros.

64. Si bien el fortalecimiento mediante el despliegue de unidades de policía constituidas ha contribuido considerablemente a la seguridad, el mantenimiento de la ley y el orden y la protección de los desplazados internos en los locales de las Naciones Unidas, el despliegue de tres unidades en cuatro emplazamientos plantea serias dificultades para su capacidad operacional debido a la falta de equipo de propiedad de los contingentes, autonomía logística y mando y control. Las tres unidades de policía constituidas han sido desplegadas en cuatro lugares a fin de satisfacer la necesidad de contar con su presencia en Juba, Bentiu, Malakal y Bor, lo que afectó negativamente a la integridad de la cadena de mando y a la logística. Además, dado que estas unidades respondieron a la crisis mediante su despliegue inmediato, no pudo trasladarse a la UNMISS la totalidad del equipo del campamento, en particular los activos pesados y fijos, por lo que fue necesario que un destacamento de retaguardia de las unidades de policía constituidas se quedara en el campamento de origen.

65. Hay más de 700.000 desplazados internos en las zonas afectadas por el conflicto, incluidos más de 74.000 en las bases de la UNMISS, que no se prevé que regresen a sus hogares voluntariamente y en condiciones de seguridad hasta estar convencidos de que existe un entorno seguro para hacerlo. Por consiguiente, es probable que las unidades de policía constituidas sigan participando durante un tiempo más en las actividades de protección de civiles. Así pues, el número de unidades de policía constituidas tendría que aumentar a cuatro, teniendo en cuenta que la Misión debe operar en cuatro emplazamientos distintos (Malakal, Juba, Bor y Bentiu). También deberían hacerse nuevos despliegues más allá del marco de la cooperación entre misiones, y modificarse con flexibilidad el número de efectivos de las unidades de policía constituidas, a fin de superar los grandes desafíos a que se enfrenta la UNMISS.

Apoyo logístico y consecuencias financieras

66. Teniendo en cuenta el fortalecimiento de la Misión y el despliegue de la capacidad de refuerzo, la Secretaría tendrá que volver a evaluar la capacidad de apoyo de la Misión porque la capacidad existente podría no bastar para sostener el fortalecimiento.

Reorientar las prioridades de la Misión

67. La planificación para los próximos 12 meses se ha basado en dos situaciones posibles: la más probable y la peor que podría darse. Estos supuestos son instrumentos de planificación que permiten a las Naciones Unidas prepararse para salvar vidas y proteger a los civiles y el personal de la Organización de manera oportuna. Como situación más probable hemos considerado la posibilidad de que el acuerdo de cese de las hostilidades se aplique de manera parcial y que las negociaciones políticas no den lugar a un acuerdo de paz general que abarque los aspectos del conflicto relacionados con la gobernanza, seguridad y reconciliación durante los próximos meses. Un gran número de desplazados internos permanecerá en los lugares habilitados por las Naciones Unidas para la protección de civiles, especialmente durante la temporada de lluvias, y, en ausencia de un acuerdo general de paz y reconciliación política, seguramente continuarán produciéndose violaciones

de los derechos humanos. El personal y las instalaciones de las Naciones Unidas seguirán sufriendo obstrucciones de ambos bandos, por ejemplo restricciones a la circulación y exigencias de utilizar sus instalaciones y suministros. Además, la situación humanitaria podría continuar deteriorándose al estar paralizadas las actividades agrícolas y haber pocos indicios de recuperación económica. En cuanto a la peor situación que podría darse, se considera la posibilidad de un incremento de los combates y la violencia, la vulneración de la integridad de los locales de las Naciones Unidas y, por consiguiente, la entrada a la fuerza de los efectivos de seguridad en los lugares habilitados para la protección de civiles, la continuación de las atrocidades y violaciones graves de los derechos humanos y, lo que no es menos importante, un mayor riesgo de intervención de agentes externos.

68. En vista de esas posibles situaciones, es necesario que la Misión reoriente las prioridades de sus actividades hacia cinco actividades principales: a) proteger a los civiles que sufran una amenaza inminente de violencia; b) contribuir al establecimiento de condiciones de seguridad conducentes a la prestación de asistencia humanitaria, según se solicite y con la capacidad existente; c) intensificar la vigilancia de los derechos humanos y la presentación de informes al respecto; d) fomentar el diálogo intercomunitario y nacional; y e) apoyar el Mecanismo de Verificación y Vigilancia de la IGAD y el diálogo político para respaldar las negociaciones de Addis Abeba y cuando se lo solicite. A consecuencia de la necesaria reorientación de las prioridades, y para reforzar su capacidad para dialogar con ambos bandos sobre la urgente necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, la UNMISS ha modificado su postura y está sustituyendo su estrategia de consolidación de la paz, construcción de un Estado y ampliación de la autoridad estatal por otra de imparcialidad estricta en sus relaciones con ambas partes. Este cambio es necesario para hacer posible que se realicen actividades de enlace y coordinación con ambos bandos para la aplicación efectiva de las nuevas tareas prioritarias de la Misión en las zonas de conflicto.

69. Hasta que las partes lleguen a un acuerdo general de paz, la UNMISS debería centrar su labor en actividades orientadas a mejorar la vigilancia de los derechos humanos y la presentación de informes al respecto, y la protección de los civiles que sufran una amenaza inminente de violencia. La UNMISS necesitaría, en particular, suspender toda prestación a cualquiera de las partes de apoyo operacional y apoyo a la creación de capacidad que pudiera reforzar su capacidad para participar en el conflicto, cometer violaciones y abusos de los derechos humanos o socavar el proceso de negociación de Addis Abeba. Sin embargo, para prevenir una mayor desestabilización la Misión seguirá ejecutando las actividades de su mandato en los estados que hasta ahora no se hayan visto afectados por el conflicto, siempre y cuando eso no contribuya directamente a aumentar la capacidad de combate de las partes ni socave las negociaciones de Addis Abeba. El apoyo al SPLA quedaría limitado al sector de la justicia militar y se concentraría en la supervisión y la presentación de informes sobre los juicios de los acusados de perpetrar atrocidades.

70. La UNMISS continuará colaborando con el Servicio Nacional de Policía de Sudán del Sur y las instituciones judiciales y penitenciarias nacionales para mejorar la protección y vigilancia de los derechos humanos y la presentación de informes al respecto, y apoyar la capacitación para proteger mejor a los civiles que se encuentren amenazados por la violencia, aumentar la seguridad en los lugares habilitados para la protección de civiles y las posibles zonas para el regreso de

desplazados internos y prevenir las detenciones arbitrarias y el uso excesivo de la fuerza para mantener el orden público. La colaboración con la policía nacional también dependerá de que se finalice un examen de estas actividades de conformidad con la política de diligencia debida en materia de derechos humanos. Al mismo tiempo, es fundamental que la UNMISS mantenga una sólida capacidad de alerta temprana y servicios de asuntos civiles en los estados donde no haya estallado la violencia, para actuar como enlace a nivel local para lograr la participación de las comunidades a fin de ayudar a mitigar el riesgo de que la animadversión intercomunitaria se extienda a todo el país.

71. La crisis en el estado de Jonglei en general, y el condado de Pibor en particular, ha sido el foco de la estrategia y las actividades de la Misión para la protección de civiles desde el período 2011/12. Los esfuerzos por conseguir que todas las comunidades del estado de Jonglei se sentasen a negociar tenían el objetivo de resolver el conflicto intertribal, que había alcanzado un punto álgido de ataques y desquites entre las comunidades lou nuer y murle. La UNMISS ha respaldado y participado en las iniciativas de los obispos para emprender negociaciones entre David Yau Yau y el Gobierno. Desde que David Yau Yau y el Gobierno de Sudán del Sur firmaron el acuerdo de cese de las hostilidades, el condado de Pibor (situado en el estado de Jonglei) ha vivido en paz y estabilidad relativas. La base de apoyo de la UNMISS en el condado de Pibor está en funcionamiento ahora y el componente de asuntos civiles ha reanudado las actividades de su mandato en el país. Ahora existe coordinación y cooperación entre las fuerzas leales a David Yau Yau y las autoridades nacionales, y los civiles están regresando a la aldea de Pibor y comenzando a moverse con libertad. De conformidad con la responsabilidad de la UNMISS de apoyar la consolidación de la paz, la Misión ayudará a los obispos que han desempeñado un papel fundamental en las negociaciones apoyando sus tareas de sensibilización para la paz en Pibor, Boma y otras aldeas. Además, la UNMISS apoyará las iniciativas intratribales de los murle para la consolidación de la paz. En reconocimiento de la necesidad especial de que los agentes humanitarios regresen al condado, la UNMISS apoyará el papel de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales para aplicar sus programas en respaldo del proceso de paz.

72. Esta reorientación temporal de las prioridades en lo que respecta a las tareas previstas en el mandato de la Misión se ha propuesto para que el Consejo de Seguridad la apruebe oficialmente, a la espera de que se realice un examen integrado más completo del mandato una vez que las partes en el conflicto alcancen un acuerdo político general. Además, para apoyar esta reorientación de las prioridades en las actividades de la Misión y afrontar los desafíos de este nuevo entorno político y de seguridad, también serán necesarios refuerzos militares y de policía durante un período de un año.

VIII. Observaciones y recomendaciones

73. Los habitantes de Sudán del Sur ya sufrieron demasiado y durante demasiado tiempo antes de llegar a ser ciudadanos de un país propio, que fuera independiente. Por desgracia, ese sufrimiento ha alcanzado niveles aún mayores desde que estalló la violencia el 15 de diciembre. Existen pocos precedentes de una acumulación tal de muertes, destrucción, violaciones graves de los derechos humanos y desplazamiento de personas en tan poco tiempo. Los dirigentes responsables de este

conflicto deben escuchar a la población y poner fin de inmediato a la violencia y el sufrimiento.

74. En mi informe anterior al Consejo de Seguridad, expliqué que Sudán del Sur se encontraba en una encrucijada y que el factor más determinante sería la dinámica interna del SPLM y la forma en que se liderase esta organización. No obstante, los llamamientos a la reconciliación entre los dirigentes del SPLM, pronunciados tanto por los interesados internos como regionales han caído en oídos sordos y las tensiones se han intensificado.

75. Es una gran tragedia que Sudán del Sur se haya precipitado en una crisis tan severa como el conflicto que se está desatando. Los daños que el conflicto ha provocado en tan poco tiempo son incalculables. El conflicto no solo se ha cobrado una cantidad enorme de vidas inocentes, sino que localidades importantes como Bor, Malakal y Bentiu han quedado completamente destruidas y casi 1 millón de personas se han visto desplazadas o han buscado refugio fuera del país; se han perdido medios de vida, destruido mercados y, peor aún, la falta de libertad impide que los habitantes de zonas rurales de los estados más afectados puedan cazar, pescar y cultivar los campos, lo que significa que la creciente inseguridad alimentaria podría degenerar en una hambruna. Las instituciones de seguridad, especialmente el SPLA, se han desintegrado parcialmente y su legitimidad se ha desgastado enormemente por las atrocidades que se han cometido; se han reabierto y exacerbado viejas heridas y profundas animadversiones entre comunidades; la inversión realizada para crear capacidad en muchos sectores se ha perdido; y la buena voluntad de la comunidad internacional que el país había ganado se ha erosionado.

76. Al permitir que las diferencias y la lucha por el poder dentro del SPLM gobernante se descontrolasen y causasen un conflicto devastador y una crisis nacional, los dirigentes políticos de Sudán del Sur han fallado a su pueblo y han hecho retroceder enormemente a un país que ya estaba luchando por salir de un estado de fragilidad permanente. Si bien la intención declarada del Sr. Machar de querer deponer a un gobierno electo por la fuerza es inaceptable, ambos bandos tienen ahora la plena responsabilidad de poner fin de inmediato a la absurda lucha, la continua pérdida de vidas y la crisis humanitaria que se está produciendo. Si cumplen en su totalidad el acuerdo de cese de las hostilidades que firmaron el 23 de enero bajo los auspicios de la IGAD y cooperan plenamente con un proceso político incluyente, las partes pueden devolver el país a un camino que traiga la paz, una reconciliación nacional profunda y una reforma sistémica fundamental.

77. El pueblo de Sudán del Sur tenía buenas razones para tener unas expectativas altas cuando logró la independencia el 9 de julio de 2011. La única forma de cumplir esas expectativas legítimas del pueblo de Sudán del Sur es que exista una buena gobernanza con instituciones democráticas incluyentes y se presten los servicios básicos de los que se ha visto privado durante tanto tiempo. En toda crisis hay una oportunidad para lograr cambios fundamentales a partir de lo aprendido y de corregir los errores. Para que pueda aprovecharse esa oportunidad, la violencia debe terminar y el Gobierno debe asumir su responsabilidad de proteger a todos sus ciudadanos. El proceso de paz que está en marcha en Addis Abeba tiene que abordar las causas profundas de la persistente fragilidad e inestabilidad de Sudán del Sur e incluir la transformación democrática del país como un elemento inherente y necesario para la buena gobernanza. También insto al SPLM a que resuelva su crisis

política interna inmediatamente y al Gobierno y a todas las partes interesadas de Sudán del Sur a que aprovechen ahora la oportunidad que les presentan la IGAD y otros asociados regionales para iniciar un diálogo de buena fe en pos de la reconciliación nacional y un sistema democrático y abierto de gobernanza que pueda atender las necesidades básicas de la población y proteger sus derechos humanos.

78. La dimensión étnica de los asesinatos y los abusos es sumamente alarmante. Las poblaciones afectadas y los dirigentes de sus comunidades y los principales interesados deben hacer todo lo posible para iniciar los procesos de reconciliación y recuperación a fin de salvar a Sudán del Sur de hundirse más en el abismo. Para que la reconciliación arraigue y llegue a buen puerto, también es esencial que haya rendición de cuentas. La justicia tendrá que subsanar los abusos que tantas personas han sufrido. Las Naciones Unidas apoyarán al pueblo de Sudán del Sur, y prometo hacer cuanto esté en mi mano para que se cumplan las expectativas y comparezcan ante la justicia quienes han perpetrado crímenes contra civiles. Al respecto, las Naciones Unidas están dispuestas a prestar apoyo a la comisión de investigación de la Unión Africana, si lo solicitara el Consejo de Paz y Seguridad de esa organización, según proceda y sea factible y en coordinación con otros posibles asociados, y alienta que se la establezca y ponga en marcha lo antes posible.

79. La UNMISS se desplegó para ayudar al pueblo de Sudán del Sur a construir una nación nueva, y sigue comprometida con ese objetivo. Durante este conflicto, la Misión será una presencia internacional independiente e imparcial que continuará asistiendo a todas las víctimas y protegerá a los civiles que estén amenazados por la violencia. Mientras el conflicto dure, la principal prioridad sigue siendo cubrir las necesidades de la gente, los centenares de miles de desplazados, las víctimas de abusos y los miles de personas que sufrirán con la perturbación de sus medios de vida.

80. El principal énfasis de la Misión será ahora la protección de los civiles, los derechos humanos y la contribución al establecimiento de condiciones de seguridad conducentes a la prestación de asistencia humanitaria, según se solicite y con la capacidad existente, en las zonas más afectadas por el conflicto. La Misión protegerá a los menesterosos con los medios de los que dispone. La imparcialidad de la Misión en el futuro será una condición imprescindible de todas las acciones que lleve a cabo en el país mientras el conflicto persista.

81. Aunque algunas zonas se han visto menos afectadas que otras, se trata de una crisis nacional. En la medida de lo posible, la UNMISS seguirá facilitando iniciativas de reconciliación a nivel local, proseguirá su labor de creación de capacidad en lo referente a la protección de civiles y velará por que se respeten los derechos humanos.

82. En los estados menos afectados, en los que no hay combates, es fundamental que la UNMISS mantenga una fuerte capacidad de alerta temprana y que tenga la capacidad de lograr la colaboración de las comunidades locales para ayudar a reducir el riesgo de que se extiendan las animadversiones intercomunitarias, como ya se ha mencionado en el presente informe. Con sujeción al examen que se realice con arreglo a la política de diligencia debida en materia de derechos humanos de las Naciones Unidas, la Misión continuará ejecutando las actividades de su mandato para prevenir una mayor desestabilización, siempre y cuando esas actividades no mejoren la capacidad de las partes para participar en el conflicto ni socaven las negociaciones de Addis Abeba. Estos principios guiarán la actuación de la UNMISS en todo el país durante un período transitorio, hasta que el proceso de paz de la

IGAD haya facilitado una resolución de base amplia y sostenible de la crisis. Cuando el proceso de paz de la IGAD haya concluido, la Secretaría consultará al Gobierno, los agentes de Sudán del Sur y los asociados del sistema de las Naciones Unidas para formular recomendaciones para un nuevo mandato de apoyo a la estabilización del país.

83. Como se ha señalado en el presente informe, creo que la inseguridad continuará durante algún tiempo en los estados más afectados por el conflicto y que los desplazados seguirán teniendo miedo de regresar a sus hogares hasta que se haya establecido un entorno propicio para su retorno. Por consiguiente, solicito que el Consejo de Seguridad considere la posibilidad de autorizar el aumento temporal de la dotación militar de la UNMISS a 12.500 efectivos (véanse los párrs. 53 a 60 del presente informe), y el aumento de su dotación policial en cuatro unidades de policía constituidas (véanse los párrs. 61 a 63). Tengo la intención de desplegar los cinco batallones adicionales que he solicitado en tres fases. Estos recursos adicionales ayudarán aún más a la UNMISS a proteger mejor a los civiles.

84. Resolver el conflicto y abordar el miedo que impide a los civiles regresar a sus hogares está exclusivamente en mano de los dirigentes políticos de Sudán del Sur. Insto a todas las partes a que se comprometan plenamente a buscar una solución duradera para las causas profundas de este conflicto. Insto a las cúpulas militares de ambos bandos a que pongan fin al conflicto y garanticen la protección de los civiles. Les recuerdo sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario. Por último, les recuerdo que todos los responsables de abusos y atrocidades deberán dar cuenta de sus actos.

85. He tomado nota con grave preocupación de las violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas y los incidentes de hostigamiento sufrido por el personal de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Debe ponerse fin inmediatamente a todas esas violaciones y casos de hostigamiento, por lo que insto a la comunidad internacional a que haga saber a todos los interesados que es crucial que las Naciones Unidas puedan trabajar y moverse con libertad en Sudán del Sur.

86. Encomio a la IGAD por sus oportunos esfuerzos por resolver este conflicto y quisiera expresar mi pleno apoyo al proceso de mediación que está en marcha. Insto a la IGAD a que haga tan incluyente como sea posible el proceso de mediación y a que mantenga la buena gobernanza y los derechos humanos como pilar fundamental de todas sus acciones.

87. Quisiera agradecer al Consejo de Seguridad por la oportuna aprobación de su resolución [2132 \(2013\)](#) y, en ese contexto, agradecer también a los dirigentes de la MINUSTAH, MONUSCO, ONUCI, UNAMID y UNMIL, así como a los países que aportan contingentes y efectivos de policía por haber suministrado contingentes adicionales, efectivos de policía y recursos aéreos en virtud de los acuerdos de cooperación entre misiones.

88. Para terminar, me gustaría expresar mi gratitud a mi Representante Especial, Hilde Johnson, y al personal de la UNMISS por la ardua labor que están realizando en circunstancias extremadamente difíciles. También deseo extender mi agradecimiento a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, que también están trabajando en unas condiciones extremadamente difíciles para prestar asistencia humanitaria y protección a quienes la necesitan.

Anexo

Matriz de ejecución del fortalecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur

<i>Tipo</i>	<i>Unidades que serán desplegadas durante la fase 1 (marzo de 2014)</i>	<i>Unidades que serán desplegadas durante la fase 2 (junio de 2014)</i>	<i>Unidades que serán desplegadas durante la fase 3 (a finales de 2014)</i>
Infantería	Nepal: 350	Nepal: 500	Batallón 1: 850
	Ghana: 300	Ghana: 550	Batallón 2: 850
	Rwanda: 800	Kenya: 310	
Apoyo aéreo	Bangladesh: tres helicópteros utilitarios militares (cooperación entre misiones)		Nueve helicópteros utilitarios militares adicionales 165
Apoyo fluvial			1 unidad fluvial 200
Otros		Nivel II: 63	Compañía de Ingenieros de Bangladesh: 275 tres cuarteles generales de sector: 120
Total	1 450^a	1 423	2 450

^a Menos tres helicópteros utilitarios militares de Bangladesh, con arreglo al marco de cooperación entre misiones.

